



(66) vida rural

ALTO NAJERILLA:

historia y vida de los pueblos serranos

TEXTO: Domingo Sáinz Blázquez
FOTOGRAFÍAS: Clemente Álvarez

La historia, la cultura, la vida y las tradiciones más ancestrales de nuestros pueblos no están reñidas, para nada, con las últimas tecnologías. En Ventrosa de la Sierra, cedés, deucedés y webs son usados por la Fundación Alto Najerilla para divulgar el importante legado etnográfico.





LA BASE: La historia y vida de nuestros pueblos

Una de las zonas más desconocidas de nuestra Rioja es la de las Siete Villas. En ello reside su encanto, su tranquilidad y su pureza: no está –todavía– contaminada ni de los humos, ni de los ruidos, ni de las prisas de las gentes de ciudad. Tras pasar el umbral de la sierra que supone Anguiano, cual si fuera por la Cuesta de los Danzadores, nos disponemos a subir por el empedrado Najerilla hasta vislumbrar a un lado, San Lorenzo, al otro, Urbión, y allí enfrente... los siete pueblos que dan vida a la Sierra de la Demanda antes de traspasar los mojones burgaleses: Brieva, Ventrosa, Viniegra de Abajo, Viniegra de Arriba, Mansilla, Villavelayo y Canales.

Como todos los pueblos de montaña, estos municipios se sitúan en el valle, para que sea más fácil su –ya muy complicado– acceso. Así sus habitantes aprovechan las tierras llanas –y las no tan llanas– para el cultivo. No dejan que ni la altitud, ni el clima, ni el relieve condicionen su forma de vida. Pueblos pequeños con calles estrechas nos esperan. Las sabias piedras de sus casas han vivido muchos inviernos, muchas juergas, muchos dimes y diretes, pero ahora callan, enmudecen cual pequeñas ventanas cerradas, para aislarse del frío, quizás también del silencio, de la soledad, quién sabe.

Herraduras, molinillos, hoces y zoquetas, por mencionar algunos de tantos aperos y utensilios, descansan ahora de un pasado demasiado laborioso. Todos ellos servían para hacer más fácil la vida a las gentes de la Sierra. No ha pasado mucho tiempo desde que dejaron de utilizarse pero, poco a poco, han ido cayendo en el olvido.

La vida de las personas que vivían en la Sierra era y sigue siendo muy dura: todos los trabajos se realizaban manualmente. Los agricultores cuidaban la tierra con herramientas sencillas mientras los pastores cuidaban sus rebaños

en altos prados y los leñadores se calentaban, ya en el monte, con la madera que cortaban y recogían. Gracias al testimonio de nuestros mayores, cartas perdidas, dibujos rescatados, fotografías, libros antiguos y revistas escondidas en el fondo de nuestro recuerdo, podemos acercarnos a cómo vivían nuestros antepasados, recordar el uso que daban a estas piezas.

**“Tres días hay en el año
que relumbran más que el sol:
el esquila, la parva y el remojón”.**

Así reza una autóctona versión del popular refrán castellano. Y no le falta razón.

Para los agricultores uno de los momentos más importantes del año era la parva, la trilla: habían de acarrear la mies, pasar el trillo, aplicar la parva, separar la paja y guardar el grano. Se levantaban y acostaban con el sol, con largos y duros días de trabajo. Pero el sentimiento de identidad entre el hombre y su tierra, la tierra que trabajan sus manos le hace continuar sin descanso, con el fin de que nunca falte en casa algo que llevarse a la boca.





El esquila era otra de las fiestas llamadas grandes en cada casa, en cada familia. Para cortar la lana llegaban cuadrillas de esquiladores a veces de muy lejanos lugares: famosa sin duda era la de Villavelayo, que llegaba a contar hasta con 30 hombres y a esquila hasta veinte mil ovejas trashumantes, merinas. En los corrales reposan ahora aquellas tijeras, la mayoría de la fábrica de Vallejimen, que hace más de veinte años que no cortan un vellón de lana. Había que aguzarlas, inmovilizar la oveja y atarla para que el esquilador la ‘afeitase’; otro mientras tanto, estaba atento por si tenía que echar un ‘moreno’ para cicatrizar algún mal corte; la tarea concluía con el marcado de las ovejas con la señal de cada ganadero, mientras acababa de prepararse la famosa caldereta extremeña. Después de esquila la lana de las ovejas, ésta se lavaba en el río y se dejaba secar al sol: más tarde, se cardaba, hilaba y tejía.

Desde siempre, los pastos de estas sierras, han sido un bocado muy apetecible para las ovejas, que han dado carne, leche, quesos, y lana para vestir generación tras generación. Hubo un tiempo en que la producción de lana era tal que la sierra nadó en la abundancia; en verano, los rebaños eran tan abundantes que parecía la sierra llena de copos. Ahora la lana ya no vale ni lo que cuesta esquila; y los pastos sobran para nuevos ganaderos que se atreven a emprender nuevas vidas.

El remojón, la matanza del cerdo, reunía a las familias al acabar el año en torno a la más hogareña de las tareas. Dos o tres días en los que no faltaba el porrón y el buen humor, ni un ‘chumarro’ recién asado, para asegurar que estaba libre de ‘triquina’. Huesos para sopas, jamones que poner en sal para curar, chorizos en los altillos, tocino para los caparrones, además de costillas y lomo, eran los manjares que ayudaban a sobrellevar el largo invierno.

Esos embutidos, quesos, lana y algún producto de la huerta abrían el camino de los pueblos serranos hacia el exterior; hacia la sierra se traían objetos fabricados en lugares lejanos. La vida del pueblo saludaba, a través de los carreteros, las noticias –incluso las bodas– venidas de muy lejos.

Nunca se valorará lo suficiente la labor de la mujer en estos pueblos. Era ella la encargada de las tareas de lavandería en el río, y no por ello, dejaba de trabajar el campo, cuidar de los niños, de los animales y de la casa.

Pero no todo era trabajar en los pueblos; como es natural, también les gustaba divertirse. Guitarras, gaitas, tambores, carracas o panderetas alegraban en las villas las más espontáneas fiestas. Todavía hay en la capital quien presume de veranear en esta sierra, por haber aprendido de joven a bailar ‘agarrar’. El difunto poeta Pancho, cronista de Viniegra de Abajo dejó escrito cierta vez: “Me gusta ir de funciones, más que ir a cavar huertas, pero no las defunciones, porque huele a cosas muertas”.

Toda una vida, la de los nuestros pueblos serranos, que merece la pena recordarse y revivirse de vez en cuando. Mejor en vivo, entre nuestras calles que entre estas líneas, porque cualquier época del año es buena para conocer el Camero Viejo, el Nuevo o la Demanda.





Proceso 1º: Catalogación y restauración de las piezas

Con esta rica base cultural como garantía de cualquier trabajo, la Fundación Museo Alto Najerilla ha emprendido recientemente un ambicioso proyecto con el fin de mantener y conservar viva la memoria de la zona del valle del Najerilla, así como de favorecer la difusión de dicho territorio a partir del patrimonio etnográfico. Patrimonio que componen las más de 3.000 piezas de la colección del antiguo museo etnográfico de Ventrosa de la Sierra. Así, a partir de dicha colección, se pretende cimentar la constitución del Centro Divulgativo de la etnografía serrana con sede en Ventrosa.

El proyecto pretende conservar esos materiales que acompañaron la vida de los serranos sin apenas variación, en muchos casos, desde los tiempos medievales. Es interés de historiadores, etnógrafos conservar los vestigios materiales que permiten reconstruir los procesos de trabajo y las más rutinarias actividades de la vida colectiva de los tiempos pretéritos. Todo ello, para reconstruir también el complejo mundo de las ideas y creencias que se esconden en esos objetos conservados.

Dos son las labores más urgentes llevadas a cabo: el inventario de las piezas de la colección y la restauración de aquellas deterioradas.

La colección, fruto del trabajo desinteresado de vecinos e hijos del pueblo, adolecía de un correcto sistema de inventariado. No se contaba con las fichas catalográficas de las piezas con la información necesaria para una correcta documentación y posterior utilización.

Tras la catalogación de las piezas eran necesarias determinadas labores de limpieza y de restauración de varios centenares de piezas. Un trabajo a medida coordinado por un especialista que ha dado un resultado excepcional.

Ficha Fundación:

- **Estructura:** 14 patronos fundadores, incluidos Ayuntamiento, Asociación Cultural Villarica y Asoc. de la Tercera Edad de Ventrosa.
- **Objetivos:** empleo, turismo, cultura, etc.
- **Área de influencia:** Valle del Najerilla.
- **Actividades:** fondo patrimonial etnográfico; exposiciones; jornadas didácticas; publicaciones culturales y turísticas, etc.
- **Futura sede social:** Centro Divulgativo Alto Najerilla (Ventrosa).



El trillo es una de las principales piezas del museo ventrosino

Proceso 2º: Pedagogía y divulgación de los materiales

Esta colección de piezas no serviría de nada si no se abriera al público, si no se pudiera visionar, explicar, comprender. Y antes de darla a conocer a los demás, no menos importante es su 'consumo interno' por la población local y comarcal, el conocimiento y valoración de los herederos más directos. Punto y seguido, vengan todos los foráneos que deseen a conocer nuestras raíces, nuestro terruño.

Y en los tiempos que vivimos los serranos, cómo no, también apostamos por las últimas tecnologías y volcamos nuestra historia en la Red. El deuveté "Pueblos serranos: historia y vida" se editó en la primavera de 2006 con la intención de contar, a modo de película gra-

bada en nuestros pueblos, entre nuestros vecinos, esta forma de vida. Con las 3.400 piezas de la colección como hilo conductor, se repasan, de forma agradable y detallada, diferentes capítulos de la historia, vida, naturaleza y costumbres de las gentes de la Sierra.

En los tiempos que vivimos
los serranos también apostamos
por las últimas tecnologías
y volcamos nuestra historia
en la Red.



Utillería del esquileo



Ficha DVD:

- **Productora:** Iralta Films.
- **Dirección y guión:** César y Ángel Urbina Vitoria.
- **Asesor etnográfico:** Enrique Martínez Glera.
- **Duración:** 25 minutos.
- **Grabado íntegramente en las Siete Villas (La Rioja).**



museoaltonajerilla.es y el futuro centro divulgativo

Cardalanas, cencerros y tijeras son compatibles con las nuevas tecnologías concebidas como una herramienta extraordinaria para poder difundir nuestra cultura y promocionar nuestro territorio.

En la misma línea, la página web de la Fundación, que se puede visitar en la dirección www.museoaltonajerilla.es, sirve de puerta de comunicación permanente entre los habitantes de la zona con los ciudadanos de cualquier parte del mundo. Además de los apartados dedicados a la Fundación y a sus Noticias, el principal atractivo de la web reside en la sección Piezas, a través de la cual se pueden consultar las fichas catalogadas de las 3.400 piezas. En cada ficha, una imagen de alta calidad acompaña a su nombre, definición y usos.

Rastrillos, serones y candiles, que son patrimonio de todos los riojanos, y ya cuentan con un espacio virtual donde estar alojados, reunidos, a la espera de un espacio físico digno de ser exhibidos. Ese siguiente paso que pretende dar la Fundación trata de colocar las piezas en el llamado Centro Divulgativo para el cual se ha elegido la conocida en Ventrosa

como 'Casa del Maestro'. El proyecto insiste en desechar el carácter localista y estático de un museo tradicional, para concebirse como un núcleo cultural dinámico, itinerante, tanto en la comarca como en nuestra región, que contará con su propia aula didáctica y un taller de restauración.

